



Editorial

La importancia de los humedales

La presión sobre estos ecosistemas continúa aumentando especialmente bajo los efectos del cambio climático.

Los humedales (como lagunas, vegas, turberas, esteros y marismas) no son terrenos sin uso, sino sistemas vivos que almacenan agua, sostienen la vida y benefician tanto a comunidades rurales como urbanas. Cumplen funciones ecológicas clave: regulan el ciclo hídrico, mejoran la calidad del agua, retienen sedimentos y contaminantes, y actúan como amortiguadores naturales frente a inundaciones y olas de calor. Además, albergan una alta diversidad de flora y fauna, incluyendo especies emblemáticas y vulnerables como la rana chilena, cuyo ciclo de vida depende de ambientes acuáticos saludables.

Estos ecosistemas, tal como plantea Mario Alvarado, académico de Medicina Veterinaria de la Universidad de La Américas, también son esenciales para miles de aves residentes y migratorias que recorren enormes distancias entre hemisferios. Para especies como el playero ártico, los humedales funcionan como verdaderas estaciones de descanso donde alimentarse y recuperar energía. Cuando un humedal se degrada o desaparece, se rompe una cadena ecológica que trasciende fronteras y afecta procesos naturales a escala continental.

Estos ecosistemas también son esenciales para miles de aves residentes y migratorias que recorren enormes distancias entre hemisferios.

Pese a su importancia, los humedales están seriamente amenazados. A nivel global, se ha perdido cerca del 64% desde 1900, y actualmente se sigue perdiendo alrededor de un 1% anual debido al desarrollo urbano, la contaminación y el relleno desregulado. En Chile, aunque existen sitios protegidos bajo la Convención Ramsar, la presión sobre estos ecosistemas continúa aumentando, especialmente bajo los efectos del cambio climático.

Proteger los humedales no es un lujo ni una tarea exclusiva de especialistas: es una inversión en seguridad hídrica, prevención de desastres y resiliencia territorial.